

**BADAJOS: ALEGRÍAS Y LAGRIMAS**

La Provincia de Badajoz es la más extensa de España: sobrepasa los veinte mil kilómetros cuadrados. Hay países soberanos con menos territorio. No obstante, falta tierra a quienes desearían cultivarla. Las reformas de estructuras agrícolas (desamortización de Mendizábal; ocupaciones durante la segunda República; Plan Badajoz o Ley de Fincas manifiestamente mejorables, que los socialistas a duras penas consiguen aplicar) continúan siendo una cuestión pendiente.

Badajoz, zona subdesarrollada en tantos aspectos, podría disfrutar de lo que algunos economistas llaman «las ventajas de la miseria»: cielos impolutos; aguas limpias; pequeñas industrias no contaminantes; agricultura biológica... La desagradable realidad es también la amenaza atómica de Valdecaballeros (cuya producción eléctrica es para los andaluces, que la recibirán «limpia»); el cementerio nuclear del Cabril; las minas de uranio de La Haba; los molinos de aceite contaminantes o el futuro (?) campo de tiro de La Siberia. Aquí se ha dado el fenómeno de la «reconversión industrial» antes de haber sido industrializados. Hablo de la fábrica de pellets de Fregenal, nunca construida, por la que nos manifestamos en aquella hermosa población de la sierra y de la que todos parecen haber perdido la memoria.

En tan amplios horizontes caben muchas posibilidades; vinos, aceitunas y cereales en la tierra de Barros; productos hortofrutícolas en las Vegas alta y baja; ganadería de las dehesas; el corcho de los alcornoques; las pizarras, granitos y mármoles para la construcción de lujo; el mineral de hierro más rico de Europa... Sin embargo, tanta materia prima sale del terruño sin elaborar, carente del etiquetado como «lugar de origen», sin generar los puestos de trabajo que su elaboración y comercialización podría producir. Viejos males, para los que apenas se observan remedios.

Badajoz posee un potencial turístico innegable: atractivos de la ciudad medieval de Alburquerque; riqueza monumental del Olivenza manuelino; la Mérida romana; los mares interiores de Cijara, García Sola y demás embalses; el asombroso espectáculo de la sierra de Tentudía; la sierra de Hornachos y su riqueza ecológica; la arquitectura popular de pueblos tan asombrosos como Jerez de los Caballeros, Zafra o Llerena, cargados de una historia secular que impregna calles y casas bellísimas.

Pero Badajoz es también la provincia de las pésimas comunicaciones, con carreteras tercermundistas, siempre en obras que no parecen tener fin; con una red de ferrocarriles casi simbólica...

Tiene Badajoz varios centenares de kilómetros fronterizos con Portugal. Desde aquí están al alcance de la mano lugares tan hermosos como Campomaioire, Marvão, Monsaraz, Elvas, Evora, Vilaviçosa... El mismo Lisboa se halla más cerca de nuestra capital que otras poblaciones de la misma provincia. En bajar a muchas playas portuguesas se tarda menos que en superar los límites de Badajoz por varios puntos. Con su inconfundible tipismo, dulces y mesurados en el hablar, educadísimos, siempre llegan hombres y mujeres del país vecino para hacer compras masivas, participar en las fiestas o, sencillamente, cambiar de aire.

Sin embargo, poco se ha hecho por ellos. Apenas hay aquí quien sepa hablar la lengua de Camoens y Pessoa. Con orgullo desdén, estúpido y ciego, no nos faltan los gestos displicentes ante personas muchas veces más cultas que nosotros. Los puntos fronterizos cerrados, los puentes rotos —heridas de antiguas contiendas—, el desconocimiento de tan ricas culturas, debe ser superado.

En Mérida, provincia de Badajoz, reside el Gobierno autónomo de la Comunidad extremeña. La bandera tricolor (verde, blanca, negra, como recuerda el himno en un escorzo sintáctico discutible) ondea por las calles, junto a la española. Pero casi nadie conoce el Estatuto ni las Instituciones autonómicas. En las fiestas de San Juan, o en los magníficos carnavales que desde hace algunos años ostentan un inusitado esplendor, los trajes afarolados andaluces compiten ventajosamente con las chambras y refajos; las sevillanas y bulerías enmudecen a las jotas. Mucha gente cree percibir un cierto aire de nepotismo familista entre los responsables políticos, que no acaban de proyectar entusiasmo y convicción.

El libro, la obra impresa, ausente de estos lares por enfermedad que parecía crónica, está comenzando a ser un producto valioso. Editoriales como Universitas, Capela, Esquina Viva (privadas), o las que mantienen la Universidad, la Junta y ambas Diputaciones, ponen cada mes en el mercado un número creciente de publicaciones. Crece el número de imprentas (Gráficas Extremeñas, Grafisur, Boysu, Tecnigraf, Arosu-ba...) funcionando aquí, con talleres cada día de mayor calidad.

Varias publicaciones periódicas —*Revista de Estudios Extremeños*, *Anaquel*, *Alor Novísimo* y la reciente *Espacio Escrito*, hispano-lusa de

bellísimo formato, ven la luz en Badajoz. No obstante, según las últimas estadísticas, apenas ha crecido el número de lectores en los años últimos; los hogares badajocenses continúan sin biblioteca; las obras más conocidas siguen siendo las de Chamizo y Gabriel y Galán....

El cielo de Badajoz es asombrosamente alto, de un azul purísimo. Sus puestas de sol inspiraron los pinceles geniales de Zurbarán, Morales, Ortega, Hermoso, Checa, Covarsí, Barjola, Naranjo y tantos pintores aquí nacidos.

Un día tal vez brille, sin miedo a átomos incontrolables o cazas supersónicas, para todo un pueblo feliz.

*MANUEL PECELLIN LANCHARRO*

Miscelánea